



El general Sunay.

ción la hacen las dos Cámaras reunidas en Parlamento) y no resuelve la situación. Mientras tanto, Sunay ha llegado a la fecha límite, y Ariburun ocupa la presidencia interinamente (en razón de su cargo de presidente del Senado) hasta que la situación se resuelva.

Los militares podrían presionar, evidentemente, pero ocurre que no todos están de acuerdo con la candidatura de Gurler. Se oponen principalmente el jefe de la Aviación, Batur; fue partidario absoluto de Gurler, pensando en que le sustituiría como jefe de Estado Mayor; cuando otro fue nombrado, Batur se declaró enemigo de Gurler, hasta el punto de que el día en que Sunay en-

tregaba los poderes presidenciales, la Aviación voló por encima del palacio para advertir que no toleraría ningún acto de fuerza. La Marina (el almirante Kayaçan) está de acuerdo con la Aviación. Otras soluciones han sido rechazadas. Una de ellas, la prolongación constitucional del presidente Sunay. Otra, someter la cuestión a un referéndum popular. Apunta, como siempre en las crisis turcas, la figura de Ismet Inonu, "padre de la patria", que fue el brazo derecho de Kemal Atatürk, que manifestó su oposición al golpe de marzo de 1971. Ismet Inonu tiene ochenta y nueve años, y aún hace fogosos discursos en el Senado.

El puesto de presidente no es decisivo en Turquía, donde el poder reposa en el jefe de gobierno. Pero el presidente de la República puede ser ahora un árbitro entre los civiles y los militares, y puede restaurar la imagen perdida de la democracia: es el encargado de las elecciones de octubre, las primeras después del golpe, y de nombrar jefe de gobierno tras ellas. Demirel espera que obtendrá, entonces, el poder. Los militares tratan de evitarlo, pero no desean mantener la imagen de una dictadura, sobre todo en el exterior, sino la de que aceptan las reglas del juego democrático. Una gran parte de los militares turcos lo desean así sinceramente. Es un ejército mucho más abierto que el griego.

Desde entonces, frente al descontento y a la agitación estudiantil, alternando la mano dura con el soborno, el régimen ha multiplicado sus muestras de torpeza.

Al decidir anular arbitrariamente las prórogas de los dirigentes estudiantiles y decretar su inmediata incorporación, el gobierno de los coroneles cometió un grave error. Al enviar después a sus policías a los campus universitarios para que golpearan sin piedad a los estudiantes, el régimen no hizo sino echar más leña al fuego.

La revuelta estudiantil se propaga como el fuego. El movimiento, que se inició en el Instituto Politécnico de Atenas, se ha extendido por varias Universidades de provincias. Los enfrentamientos entre policías y estudiantes son cada vez más sangrientos. Pero la represión, los arrestos, las «desapariciones» y las condenas no sirven de nada. «La lucha continúa». Y la consigna no tiene ya nada de corporativista: «Eleutheria», Libertad.

Se trata del primer golpe serio asestado al régimen de Atenas desde el golpe de Estado de abril de 1967. No es que el gobierno de los coroneles esté a punto de caer por culpa del movimiento estudiantil: unos miles de estudiantes desarmados no van a derrocar una dictadura militar. Pero algo ha cambiado. Y el problema griego se plantea en términos nuevos.

Hasta finales del año pasado, Papadopoulos podía ufarse legítimamente de estar a la cabeza del país tranquilo del mundo occidental. No había agitación laboral. No había huelgas (están

prohibidas). Sin grandes riesgos, el jefe de la junta podía permitirse el lujo de dárseles de coronel «liberal» y bonachón que pone en libertad a aquellos adversarios políticos que ya no le inspiran ningún temor.

La gran masa de la población griega parecía conformarse con la dictadura militar. Los coroneles habían cumplido la promesa de «poner la casa en orden». La administración se había vuelto más eficaz; la corrupción parecía haber desaparecido. Los negocios iban bien. Los paisanos (el 40 por 100 de la población) habían acogido favorablemente la anulación de las enormes deudas por ellos contraídas con el Estado. La burguesía se enriquecía gracias a una política de créditos muy liberal y a un régimen fiscal favorable a las inversiones. Frente a una cartera bien henchida de billetes, el concepto inmaterial de libertad apenas tiene peso.

En cifras globales, el crecimiento económico griego ha sido, en efecto, espectacular: el índice de crecimiento del 10,5 por 100 registrado por Grecia en 1972 supera el de cualquier país industrializado de Europa. El producto nacional bruto ha pasado de 42.000 pesetas por habitante a 72.000 en 1972. La prosperidad ha tapado la boca a muchos críticos del régimen. El terror y la tortura han hecho el resto.

Pero si los métodos policíacos son eficaces, el éxito económico es frágil. La inflación no perdona ni a Grecia. Los precios no se controlan como se controla un batallón. Esto lo saben los coroneles desde hace meses por propia experiencia. El precio de la carne ha aumentado en un año un 40 por 100.

Paralelamente, la «incorruptibilidad» de los coroneles se debilita al contacto con el poder. Ya está instalándose una nueva burocracia. Lo que no debía ser más que un «régimen transitorio» se transforma poco a poco en un régimen permanente. En su último discurso, Papadopoulos ha dejado para las calendas griegas un posible retorno a la democracia.

Por todos estos motivos, la relativa indiferencia de la población se transforma poco a poco en descontento. Predecir el fin de la junta sería prematuro. Los coroneles de Atenas no han hecho nunca demasiado caso de la voz del pueblo. Pero si otros

GRECIA

EL DESAFIO DE LOS ESTUDIANTES

Estaba considerada como sensata y dócil, era una juventud mimada por los coroneles de la de los estudiantes de Atenas, de Salónica, de Patras... Concediéndole indudables privilegios materiales, el régimen habría creído ganarla para su causa, por interés ya que no por sentimiento. Fiel a la imagen «liberal» que se esfuerza en atribuirse a sí mismo, el primer ministro, Georges Papadopoulos, había concedido a los estudiantes cierta autonomía aparente. Pero fiel también a sí mismo, Papadopoulos no pudo evitar el trazar las elecciones para representantes estudiantiles con el fin de colocar a «soplo» en los puestos clave. Esto ocurrió el pasado mes de noviembre. Fue el comienzo de la revuelta.



Durante un aniversario de la subida al poder de los coroneles, el primer ministro griego, Papadopoulos, ejecuta una danza típica en compañía de los «evzones» o guardias reales.

griegos, obreros, campesinos, se unen a los estudiantes, este régimen que se esfuerza en hacerse pasar, ante sus aliados occidentales, por «liberal y progresista», se verá por lo menos obligado a

elegir: o se quita la careta «democrática» y muestra su auténtico ser de dictadura fascista y brutal o vuelve de un modo u otro a una forma legal de democracia. ■ **CHRISTINA BENER.**

ARGENTINA

BORGES Y PERON

¿Va a tener que emprender Jorge Luis Borges el camino del exilio? Borges es antiperonista, lo fue ya durante la dictadura de Perón y lo ha seguido siendo en estos últimos años. Lo es a doble título: por una parte, carece del nacionalismo argentino,

dades argentinas que se han mostrado contrarias a Perón.

Se ha dicho en Londres que Borges podría irse a vivir indefinidamente a Gran Bretaña, que muchas veces ha considerado su segunda patria. El lo desmiente en unas declaraciones al "Observer".

"Mi madre —dice Borges— tiene noventa y seis años, y está llena de achaques. Y yo tengo mi trabajo en Buenos Aires. ¿Qué podría hacer un ciego de setenta y tres años en Londres?". Sin embargo, en su mentis hay algo que indica que la situación no está clara. "Me oían —añade—, pero no estoy dispuesto a facilitar las cosas a quienes son mis enemigos y los enemigos de mi país". Esto quiere decir que está dispuesto a que sea el peronismo el que le expulse, o el que de alguna forma le obligue a abandonar el país.

José Luis Borges tiene un cargo oficial: es director de la Biblioteca Nacional argentina. Fácilmente se comprende que es un cargo de favor: si en un tiempo Borges pudo ejercerlo, como ejerció la cátedra de profesor de literaturas anglosajonas y escandinava, su ceguera desde hace años le mantiene alejado del puesto. Es muy posible que el nuevo Gobierno no vea razón alguna para conservarle, aunque su calidad literaria y la creación real que ha hecho de un lenguaje argentino puedan hacerle merecedor a ello. Si Borges es unánimemente admirado como escritor, como persona despierta poco entusiasmo, o más bien, muchas críticas. Es muy posible que cualquier sanción contra Borges fuese más combatida en el extranjero que en la propia Argentina.

En todo caso, por lo declarado hasta ahora por Cúmpora y por el propio Perón, no parece que el nuevo régimen que debe tomar el poder a finales de mayo aparezca como depurador o como revanchista. Ni su propia situación con respecto a las fuerzas armadas se lo deben permitir.



Jorge Luis Borges en la Universidad de Oxford, donde recibió el doctorado honorífico en Letras.

que tiende a exaltar el movimiento —estudiante en Suiza y en Inglaterra, hijo y nieto de europeos—; por la otra es y ha sido siempre miembro convencido de la derecha, y su único partido es el conservador. Este "argentino sin nacionalismo", como se define frecuentemente a sí mismo, ha recibido ya, al parecer, algunas amenazas; esto está sucediendo con otras personali-

POTENS
arte y técnica
de la
industria relojera
suiza